

docil, y de más fácil reducción.

Parece prestarse a la civilización la idea de formar un pueblo no les asusta, antes lo aceptan con cierto orgullo, y varias familias están construyendo sus casas al estilo de las de los blancos.

Para iniciar y fomentar ese movimiento, el M. R. T. Superior ha puesto en obra todo su celo y actividad, y abierto la escuela en donde el mismo instruye y educa a los indios, ya mas sumisos de lo que eran al principio. Es de esperar que dentro de unos pocos años, tendremos aquí un núcleo de población cristiana, que aumentando se difundirá el germen civilizador.

Evolución que ha de ser muy lenta, porque el indigena es muy arraigado a sus costumbres, poco entusiasta para las nuevas y no trata con el blanco sino con mucho recelo; le parece que de él, no puede esperar cosa buena. Tal vez no le faltan razones porque así piense, pues si los racionales se refieren las crueldades de los nativos de la selva, estos también se cuentan con horror las barbaridades de los oriundos de las ciudades. ¡! lo cual es visto por el lente de la pasión, llega a formar un cuadro no muy li-sonjero para la civilización.

Por grande que sea nuestra influencia, no ignoramos al que siempre serán muy contados los indios que logremos reunir y mayor será el número de los

que queden fuera de nuestra alcance, sin embargo queremos que nuestra acción se extienda a toda la región y a este fin tenemos resuelta y principiada la visita a domicilio de todos y cada uno de nuestros feligreses.

Así quiza viendolos a todos con frecuencia, viviendo entre ellos, haciendolos conocer y querer, oigan con gusto las enseñanzas cristianas y vayan depositando poco a poco, con sus costumbres salvajes, el odio que tienen a sus hermanos en J. N. S.

En resumen tenemos fundadas esperanzas de hacer algo para esta región, y merecer la confianza que el país tiene depositada en sus misioneros.

J. Barón s. m. m.

Villavicencio = celebra el año entrante, el ^{aniversario} fusilamiento de Don Antonio Villavicencio, de quien ha recibido por disposición de los fundadores de esta capital, el glorioso nombre que lleva.

En el acto histórico que (D. M.) representaremos, restablecerase la cronología histórica, pues en el del 20 de Julio, ésta salió algo malferida.

No por ignorancia, sino para dar cabida a los hechos mas culminantes de la Historia, se representó el sacrificio de la Ida, inmediatamente después de la insurrección de los comuneros, antes del Bat. de Ricaurte.